

HÉROES DEL SILENCIO

LA CHISPA ADECUADA

BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA

+ JESÚS CASAÑAS +

Alianza editorial

*Reservados todos los derechos.
El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.*

© Jesús Casañas López, 2024
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-1148-794-8
Depósito legal: M. 15.862-2024
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Índice

Introducción.	11
1. El trío original (1984-1986)	31
2. El cuarteto definitivo (1987)	49
3. Cantos de sirena (1988)	73
4. El <i>show</i> no cesa (1989)	93
5. Las estrellas te iluminan (1990).....	107
6. La gira eterna (1991).....	135
7. Cúrame esta herida (1993)	171
8. El camino del exceso (1993).....	203
9. Días de borrasca (1995)	231
10. Nunca fue tan breve una despedida (1995/1996).....	263
11. Vida después de la muerte	299
12. La gira del próximo milenio (2007).....	329
Notas	365
Bibliografía consultada	379
Héroes del Silencio en vivo	383

Créditos de las imágenes	400
<i>Playlist</i> comentada de Héroes del Silencio en Spotify	401
Agradecimientos del autor	412
Índice onomástico	413

*A mis compañeros de viaje del Tour 2007:
César, Emilio, Víctor, Raúl, Mónica, Turrón, Zipo,
Hugo, Luisal, Salso, Gregor y Sari.*

*A Pablone y Bego, por su material heroenómano
(aunque sea lo de menos).*

*A María García Cimarra y José María Serrano,
que ya están con Carmelo.*



El grupo posando para su amigo Javier Clos
en una de las sesiones de *Senderos de traición* (20/09/1990).

Introducción

La música en España en los años ochenta, un bosquejo

¿Cómo fueron los ochenta?, la respuesta depende de a quién le preguntes, de la edad que tenga y de los recuerdos que le traiga. Hay quien la considera una década hortera, cursi y altamente sobrevalorada. Pero, por lo general, los años ochenta no paran de mitificarse y autohomenajearse en películas, libros, exposiciones, reediciones y discos recopilatorios. La nostalgia vende mucho, para bien y para mal. En cualquier caso, es incuestionable que en nuestro país aquella década supuso la eclosión musical y cultural de toda una generación de jóvenes y no tan jóvenes con ansias de libertad tras cuarenta años de represión, censura y fascismo en estado puro. La dictadura había terminado con la muerte de Francisco Franco en 1975 y la coronación de Juan Carlos I como rey de España. Moría un dictador golpista, y se coronaba a un Borbón. Se abría el proceso denominado como la Transición Española que, con sus aciertos y errores, trajo las primeras elecciones democráticas en 1977 y la Constitución un año después. Tras el golpe de Estado fallido de Tejero en 1981, un año más tarde ganaba el PSOE en las urnas, colocando en el Gobierno a un partido de izquierdas por primera vez desde la Segunda República. En 1982 España entraba en la OTAN, y en 1986 en la Comunidad Económica Europea. Eran tiempos de cambio.

Lo mismo ocurría con la música. Ya a finales de los sesenta y a lo largo de los setenta se habían plantado muchas semillas que terminarían de germinar en los ochenta. Comenzando por los primeros combos sesenteros de rock&roll, desde el beat inofensivo y adolescente de grupos como Los Bravos o Los Brincos a propuestas más duras y experimentales como Lone Star.

En Andalucía (con Sevilla como epicentro) se habían atrevido a mezclar flamenco con guitarras eléctricas, dando como resultado el rock andaluz. Varios integrantes de Veneno habían ayudado al propio Camarón de la Isla en el histórico disco experimental *La leyenda del tiempo* (PolyGram, 1979), con el que los puristas se echarían las manos a la cabeza al escuchar guitarras y bajos eléctricos, bongós, baterías y hasta un sitar. Tras separarse Veneno, y antes de seguir cada uno por su cuenta, los hermanos Amador (Raimundo y Rafael) darían paso a Pata Negra, integrando elementos del blues y el rock&roll a su arte gitano. Por su parte, Kiko Veneno arrancaría una carrera en solitario que dura hasta el día de hoy, mezclando sus rumbas con el sonido folk de Bob Dylan y multitud de influencias más.

Tras dos discos de blues y rock progresivo, Smash fichó al cantautor Manuel Molina (que posteriormente formaría junto a su mujer el dúo Lole y Manuel). De aquella colaboración nacería «El garrotín», su mayor éxito, lanzado como *single* junto a «Tangos de Ketama» (Bocaccio, 1971). El *wah-wah* de la guitarra eléctrica y las estrofas *beatlenianas* en inglés se interpretaban sin complejos junto al cante de Manuel, dando como resultado un éxito imperecedero que supondría también el final del grupo.

Pero sin duda los mayores embajadores del estilo fueron Triana. El legendario trío formado por Jesús de la Rosa (teclista, cantante y principal compositor), Eduardo Rodríguez Rodway (guitarra flamenca) y Juan José Palacios 'Tele' (batería) cogía el nombre de su barrio para pasar a la historia. Rumbas y bulerías se mezclaban con teclados lisérgicos, solos de guitarra eléctrica y desarrollos armónicos propios de Pink Floyd, King Crimson o The Doors. Aunque su etapa más interesante y experimental corresponde a finales de los setenta, fue en 1980 cuando consiguieron el mayor éxito comercial gracias a «Tu frialdad», dando paso a una fase más popera y conservadora. En cualquier caso, la historia de Triana y del rock andaluz moría junto a Jesús de la Rosa en un accidente de tráfico tres años más tarde.

Esto no quita que otro grupo como Medina Azahara, que añadía a los postulados de Triana la pesadez del heavy metal, arrancara una exitosa carrera en los ochenta que se mantiene a día de hoy. O que propuestas actuales como Derby Motoreta's Burrito Kachimba o Califato $\frac{3}{4}$ mantengan viva y actualizada la llama del rock andaluz.

De regreso a mediados de los setenta, aquellos primeros grupos del rock andaluz habían fichado por Gong, sello subsidiario de la discográfica Movieplay dirigido por Gonzalo García Pelayo y enfocado a recoger a los artistas emergentes del rock español. Ahí entraban Burning, los Rolling Stones de La Elipa, precursores del rock&roll patrio que debutaban con esta compañía en 1974. Su éxito les llegó en el cambio de década, gracias a *singles* como «Mueve tus caderas» (1979) y la participación en la BSO de películas como *¿Qué hace una chica como tú en un sitio como este?* (Fernando Colomo, 1979, para la que compondrían el tema homónimo) o *Navajeros* (Eloy de la Iglesia, 1980, un clásico del cine quinqu).

En terrenos igualmente *stonianos* se movieron Tequila, grupo creado por diversos músicos argentinos afincados en Madrid, con Ariel Rot (guitarra) y Alejo Stivel (voz) al frente junto al español Julián Infante (guitarra). Entre 1976 y 1983 firmaron *hits* como «Rock and Roll en la plaza de pueblo» o «Salta!!». Una vez disueltos, Ariel y Julián crearían Los Rodríguez junto a Andrés Calamaro en 1990.

Aunque para hablar de rock puro y duro en la España en los ochenta hay que hablar de Chapa Discos, el sello que Vicente Romero 'Mariscal' había creado en 1975 para editar a todos aquellos nuevos grupos de un movimiento que él mismo había bautizado como «el rollo». Allí debutaría Asfalto en 1978 con su primer álbum homónimo. A pesar de ser su disco más legendario, gracias a temas como «Capitán Trueno», «Días de escuela», «Ser urbano» o «Rocinante», su sonido creó tal crispación entre los miembros que dos de ellos, Lele Laina (guitarra y voz) y José Luis Jiménez (bajo y voz), decidieron escindirse para formar Topo (otro de los grandes combos de Chapa). Julio Castejón (guitarra y voz) se quedaría como único miembro estable en una aventura que conseguiría mantener hasta su despedida en 2023.

La discográfica de Mariscal editó también el único álbum de Cucharada, el irrepetible *El limpiabotas que quería ser torero* (1979). Un rock ecléctico y adelantado a su tiempo que no dudaba

en experimentar con el flamenco o el progresivo. Dos de sus miembros, Manolo Tena (bajo y voz) y José Manuel Díez (batería), crearon después junto a Jaime Asúa (guitarra) el trío Alarma!!!, grupo igualmente efímero y que, aunque no llegó a encontrar su sitio entre el rock urbano y la nueva ola, por suerte llegó a registrar un par de álbumes antes de que Tena se lanzase en solitario. Hoy en día es un grupo de culto gracias a temas como «Frío», «Preparado para el rock'n roll» o «Marilyn».

Pero puede que sea Leño el grupo más mítico de aquella oleada de rock madrileño. Tras abandonar Ñu por desavenencias con su cantante y flautista, José Carlos Molina, Rosendo Mercado (guitarra y voz) creó aquel legendario trío junto a Ramiro Penas (batería) y Chiqui Mariscal (bajo), siendo sustituido este último por Tony Urbano mientras grababan su primer álbum homónimo en 1979 (tal y como se refleja en su portada). En vida solo llegaron a publicar tres discos de estudio y uno en directo. Para la posteridad, himnos como «Maneras de vivir», «Sorprendente» o «Este Madrid».

En 1983, Miguel Ríos les fichó para que le acompañasen junto a su amiga Luz Casal en la que sería la primera gran gira del rock español, *El rock de una noche de verano*. El cantante granadino había publicado un año atrás el directo *Rock & Ríos* (Polydor), y su éxito le hizo venirse arriba y organizar, en sus propias palabras, «la mayor movilización de masas de la historia de la música en España»¹. Quería importar a estas tierras lo que había visto en California durante su exilio «voluntario». Tras conseguir los promotores y los patrocinadores adecuados (Kas y el Ministerio de Cultura), Casal, Leño y Ríos se lanzaron a llenar 33 estadios de fútbol entre el 30 de junio y el 6 de septiembre de aquel año. «El sueño era hacer una verdadera gira, como nadie había hecho hasta entonces... Los ingredientes serían los de siempre: verano, noche, rock y magia, pero esta vez lo haría a lo grande», comentaba el promotor². Una vez concluida la aventura, Leño se disolvía en su mejor momento para convertirse en un grupo de culto. Rosendo arrancaba su carrera en solitario con *Loco por incordiar* (RCA Records, 1985), que mantuvo hasta su retirada de los escenarios en 2018.

No obstante, en su día puede que las bandas más exitosas de Chapa Disco fuesen las más cercanas al heavy metal. El álbum debut de Barón Rojo, *Larga vida al rock and roll* (1981), llegó a ser certificado disco de oro. El siguiente, *Volumen brutal*, ya se grabó en Londres, registrando una versión en español y otra en inglés para el

mercado internacional. Llegó a disco de platino y abrió a la banda las puertas del Festival de Reading (Inglaterra). La versión inglesa de «Resistiré» («Stand Up» en inglés) fue escogida como sencillo europeo del año.

El otro gran grupo de metal fue Obús. El *single* «Va a estallar el obús», extraído de su primer álbum (*Prepárate*, 1981), llegó a ser número uno en la lista de *Los 40 Principales* (algo nunca antes conseguido por un grupo heavy). Sus siguientes discos los consagraron tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Fue otro artista irrepitible como Tino Casal el encargado de producírselos. Fortu, el cantante de la banda, le recordaba así:

Le conocimos a través de Luis Soler, productor ejecutivo y cazatalentos de Zafiro (Chapa Discos). Nos quedamos todos prendados de la imagen que tenía Tino, y sobre todo de su forma de trabajar. Era un tío muy constante, muy profesional. Estaba adelantado, en aquellos años tenía las ideas muchísimo más claras a lo que había en el momento. Era diseñador de joyas, pintor, diseñador de ropa, compositor, productor... Lo tenía todo. Y el tío cantaba, tenía una voz muy peculiar. Era profesional, llevaba toda la vida en la música³.

Aquellos grupos del «rollo» habían mamado principalmente de las grandes bandas setenteras como Led Zeppelin, Black Sabbath o Deep Purple. Pero los nuevos sonidos le estaban comiendo terreno al hard rock. Por un lado, el estallido del punk reivindicaba un regreso a las canciones de tres acordes del rock&roll primigenio bajo el mantra del «házte lo tú mismo». Es inexacto colocar en el Londres de 1977 el nacimiento del movimiento (Sex Pistols, The Clash, The Damned...), puesto que también se había desarrollado en Detroit (MC5, The Stooges, ambos ya activos desde mediados de los sesenta), y algo después en Nueva York (Ramones).

Paralelamente se había desarrollado en Reino Unido la NWOBHM (New Wave of British Heavy Metal). De una forma *underground* e inicialmente ignorados por los medios, dos de sus grupos lograrían convertirse en estrellas internacionales: Iron Maiden y Def Leppard. Asimismo, sirvió de puente para el desarrollo posterior de nuevos subgéneros como el thrash metal, el speed metal o el death metal.

Pero el movimiento que más pegó en el cambio de década a nivel comercial y mediático fue la new wave (nueva ola). Así lo explica Jordi Sierra i Fabra en el libro *El gran álbum del pop-rock*:

Las nuevas tendencias que surgieron en el año 1979, como una década antes las impulsadas por el movimiento vanguardista, se manifestaron en diversos planos y tendencias: pub rock, postpunk, pop power, heavy metal, new mod, techno-pop, pop, cool wave, pop cibernético, revival y otros, como el *boom* del ska-bluebeat en Inglaterra⁴.

Tal y como apunta el autor, uno de los elementos clave del movimiento en los primeros años ochenta fue «el teclado, el sintetizador, aún mucho más simple porque en este momento una sencilla “caja de ritmos” puede acompañar a una voz solista, así será en muchos grupos reducidos a dueto o, como mucho, trío»⁵.

Chapa Discos también llegó a publicar a uno de los grupos pioneros de la nueva ola española como fue Kaka de Luxe. Aquel grupo desafinado y desenfadado apenas duró un par de años (de 1977 a 1978), pero su valor histórico, además de por traer a nuestro país uno de los primeros sonidos *punkoides* cantados en castellano, reside en lo que hicieron sus miembros justo después.

Cuatro de ellos —el artista plástico Manolo Campoamor, la cantante Alaska, el guitarrista Carlos Berlanga y el bajista Nacho Canut— crearon en 1979 Alaska y los Pegamoides, que llegaron a registrar canciones tan recordadas como «Horror en el hipermercado» o «Bailando». En 1980 participaron en el concierto homenaje a Canito (batería de Tos, fallecido tres días después de un accidente de coche en la Nochevieja anterior), organizado en el Salón de actos de la Escuela de Caminos de la Universidad Politécnica de Madrid el 9 de febrero. Además de Tos y Alaska y los Pegamoides participaron otros grupos como Nacha Pop, Mamá, Los Bólidos o Paraíso. Aquella actuación se considera el nacimiento de la Movida Madrileña.

Así describía este movimiento Robert Aniento en la web AllMusic:

La escena pop de finales de los 70 y principios de los 80 en España era una mezcla de diferentes estilos que luchaban uno contra el otro tratando de ganar el cariño del público. Madrid fue la cuna de la mayoría de estos movimientos, una fuente de muchas bandas que hacían propios los sonidos que inundaban Europa en este momento. Mientras que Alaska y los Pegamoides, Ramoncín y Siniestro Total eran fanáticos de las bandas new wave y postpunk como The Clash, The Jam y Buzzcocks, otros grupos como La Mode, Golpes Bajos y Alphaville estaban más

interesados en las melodías pop mezcladas con texturas electrónicas, el tipo de música que los nuevos románticos y grupos como Depeche Mode tocaban en esos años. Todas estas bandas formaron lo que se llamó la Movida Madrileña, uno de los movimientos musicales europeos más importantes de principios de los 80⁶.

Mientras que en las filas de los Pegamoides no paraba de entrar y salir gente, dos de sus integrantes, Eduardo Benavente (guitarra) y Nacho Canut (bajo), crearon Parálisis Permanente, a los que pronto se uniría la pareja de Eduardo, Ana Curra (teclados). Sin duda fue el grupo más importante e influyente de nuestro postpunk. Su visión terrorífica del género quedó inmortalizada en cortes como «Autosuficiencia», «Un día en Texas» o «Tengo un pasajero». Pero el grupo terminó de forma trágica una vez más por un accidente de tráfico. Eduardo, Ana y Toti se salieron de la carretera en las proximidades de Alfaro (La Rioja), volviendo de tocar en León y camino a hacerlo en Zaragoza. Eduardo fallecería con apenas 20 años.

Tras la disolución de los Pegamoides, Alaska, Canut y Berlanga terminarían juntándose de nuevo en Alaska y Dinarama en 1982. Alaska se convertiría dos años después en la presentadora de *La bola de cristal*, el programa supuestamente infantil de TVE que rompió moldes gracias a su contenido transgresor, sirviendo además de trampolín para los artistas y músicos relacionados con la Movida que actuaban en su plató. Paralelamente, Dinarama triunfaba con temas como «Ni tú ni nadie» o «A quién le importa», expandiendo su éxito por América Latina (especialmente por México) hasta su disolución en 1989.

De las cenizas de Kaka de Luxe siguieron saliendo nuevos proyectos reseñables. Fernando Márquez 'El Zurdo' lideró las bandas Paraíso y La Mode. Pero la que más pegó sin duda fue la que montaron entre Enrique Sierra, Manolo Campoamor y Carlos Berlanga, que con Javier Furia y Herminio Molero crearon el germen de lo que sería Radio Futura. Solo Enrique se integraría en la primera formación oficial como guitarra solista, con Santiago (voz, guitarra) y Luis Auserón (bajo) al frente. Unos adelantados a su tiempo que experimentaron sin complejos, añadiendo a su pop-rock matices tanto latinos como de la nueva ola, pegando el pelletazo desde un primer momento gracias al éxito del *single* «Enamorado de la moda juvenil» (Hispanvox, 1980). Otros *hits* como «Escuela de calor» (1984) o «Veneno en la piel» (1990) terminaron de encumbrarlos a

lo más alto de las listas, a la vez que dejaban patente una evolución que duró hasta su separación en 1992. En 2004 fueron elegidos por los oyentes de Radio 3 como el «mejor grupo español de los últimos 25 años».

Del homenaje a Canito también salieron otros grupos que llegarían lejos. Empezando por los propios Tos, donde el difunto batería militaba junto a los tres hermanos Urquijo: Javier (guitarra solista), Enrique (voz y bajo) y Álvaro (guitarra y voz). Tras la muerte de su compañero disolvieron el grupo, y a raíz del homenaje crearon Los Secretos, con Pedro A. Díaz (que fallecería también en accidente de tráfico cuatro años después) a las baquetas. La pegadiza canción pop «Déjame» se convertiría en uno de los himnos de la Movida. Arrancarían una carrera de éxitos que llega hasta nuestros días, sobreviviendo incluso a la malograda muerte de Enrique en 1999.

En aquel homenaje estaban asimismo Nacha Pop, el grupo liderado por los primos Antonio y Nacho Vega, ambos guitarras y cantantes. Las composiciones de Antonio ya transmitían desde un primer momento una sensibilidad incomparable, creando canciones tan nostálgicas como coreadas. Fue inevitable que en 1991 arrancase su carrera en solitario, pero durante los ochenta firmó los temas más recordados de su primera banda: «Chica de ayer» (Hispavox, 1980) y «Lucha de gigantes» (Polydor Records, 1987).

El gran público desconoce que los inicios de Gabinete Caligari estuvieron ligados a Parálisis Permanente, con quienes debutarían de forma conjunta en un EP compartido y editado por Tic Tac en 1981 (reeditado después por Tres Cipreses en 1983). Y es que sus postulados iniciales se acercaban bastante, con unas composiciones primigenias de Jaime Urrutia (voz y guitarra), Fernando Presas (bajo) y Eduardo Clavo (batería) altamente influenciadas por el post-punk y por la propia personalidad de Eduardo Benavente. Se puede apreciar en la oscuridad de cortes como «Olor a carne quemada», «Golpes» o «¿Cómo perdimos Berlín?». Hasta el nombre lo habían cogido de una película de terror, el clásico del cine expresionista alemán *El gabinete del doctor Caligari* (Robert Wiene, 1920). Pero a partir de 1983 (hay quien dice que a raíz de que hicieran la mili), reorientaron su sonido hacia un pop influenciado por sonidos más castizos. Incluso hasta llegar al pasodoble de «La culpa fue del chachachá», uno de sus grandes éxitos junto a otros como «Al calor del amor en un bar», «Camino Soria» o «Cuatro rosas». Es lo que se denominó 'rock torero'.

Dentro de la Movida Madrileña también se han incluido históricamente a otras bandas que, en realidad, eran de otras regiones del estado español, bien porque se mudaron hasta la capital para subirse al tren, bien por afinidades estilísticas. Tal es el caso de grupos vascos como Orquesta Mondragón (el rock excesivo y circense de Javier Gurruchaga y los suyos), Aventuras de Kirlian (uno de nuestros primeros grupos indies, de culto a día de hoy) o Dinamita pa' los Pollos (el rockabilly aquel de «Nos veremos en el infierno»). Cercanos al rockabilly fueron también los inicios de los donostiarras Duncan Dhu, surgidos en 1984 con la fusión de los grupos Aristogatos y Los Dalton. El trío creado por Mikel Erentxun (guitarra y voz), Diego Vasallo (bajo) y Juan Ramón Viles (batería) se convertiría en todo un éxito mediático gracias a los éxitos de temas como «Cien gaviotas», «En algún lugar» o «Una calle de París». Temas pop, sencillos y melódicos.

En Galicia había arrancado paralelamente la denominada Movida Viguesa, que como su nombre indica tenía la ciudad de Vigo como epicentro. Allí nacieron grupos como Semen Up, el proyecto de «porno pop» que lideró Alberto Comesaña antes de formar Amistades Peligrosas junto a Cristina del Valle a finales de los ochenta. Pero sin duda los que marcaron tendencia fueron Siniestro Total, con su punk de letras mordaces e irreverentes en temas impensables hoy día como «Cuánta puta y yo qué viejo», «Hoy voy a asesinarte» o «Ayatollah!» (no me toques la pirola). Fueron evolucionando hacia un rock más elaborado hasta alcanzar su culmen en el directo *Ante todo mucha calma* (BMG-Ariola, 1992), donde venían uno tras otro sus grandes temazos: «Bailaré sobre tu tumba», «Me pica un huevo», «Miña terra gallega» (la versión galleguizada del «Sweet home Alabama» de los Lynyrd Skynyrd, todo un himno a su tierra)... Nada volvió a ser lo mismo cuando Miguel Costas dejó el grupo en 1994.

Del seno de Siniestro Total nacieron otros grupos igualmente brillantes. Comenzando por Golpes Bajos, el experimento pop que el cantante Germán Coppini creó junto al teclista Teo Cardalda. Cuando Coppini recibió un botellazo en la cabeza durante un concierto al frente de Siniestro, comenzó a pensar que el punk se había acabado para él y dio rienda suelta a este proyecto con éxitos como «No mires a los ojos de la gente» o «Malos tiempos para la lírica».

Algo parecido le pasó a Miguel Costas, que decidió montar Aerolíneas Federales de forma paralela a Siniestro para dar salida a sus

inquietudes más pop. Por su parte, desde Os Resentidos (autores del himno vigués «Fai un sol de carallo») llegaría Javier Soto, el guitarrista también de Siniestro Total desde 1985 hasta su disolución en 2022.

En Murcia surgió Farmacia de Guardia, grupo de rock cuya primera maqueta distribuyeron en casete junto al grupo de punk canario Familia Real. Tras ganar un concurso local publicaron su primer sencillo con el sello Dos Rombos, que contenía «Cazadora de cuero» por un lado y «Bronca Callejera» por el otro. Sus siguientes trabajos ya se publicarían bajo el amparo de DRO (Discos Radiactivos Organizados), el sello fundado en 1982 por Servando Carballar (líder del grupo de tecno-pop Aviador DRO). La discográfica sería clave para el rock patrio de los ochenta y noventa, llegando a ser la mayor compañía independiente del país hasta que fue absorbida por Warner Music en 1993.

En Valencia también surgieron grupos como Glamour, Betty Troupe o Video. También Los Inhumanos, aquella banda multitudinaria que llegó a subir hasta a treinta tíos vestidos de túnica al escenario cantando gamberradas rocanroleras tan coreadas como «Qué difícil es hacer el amor en un Simca 1000», «Me duele la cara de ser tan guapo» o «Duba Duba». Su cuarto trabajo, *30 hombres solos* (Zafiro, 1988), sería disco de platino despachando 200.000 copias.

Aunque los que mayor pelotazo pegarían serían Seguridad Social. Pocos saben que el cuarteto de Benetúser comenzó haciendo punk (cantando cosas como «Mata a un jubilado» o «Sinforoso el leproso») antes de encabezar las listas de *Los 40 Principales* con éxitos como «Chiquilla», «Comerranas» o «Quiero tener tu presencia».

Totalmente ajenos al circuito comercial nacían Maniática en Villena (Alicante) en 1986, grupo de culto a día de hoy a medio camino entre el punk rock y el rock urbano, defendiendo en los circuitos alternativos textos reivindicativos en lo que ellos mismos definieron como «rock combativo».

Evidentemente en Cataluña y Barcelona también se cocían muchas cosas en los ochenta. Y desde mucho antes. La Nova Cançó llevaba desde finales de los años cincuenta denunciando la represión franquista y reivindicando el uso del catalán. En 1961, Miquel Porter i Moix, Remei Margarit y Josep Maria Espinàs formarían Els Setze Jutges (Los Dieciséis Jueces), un grupo de cantantes catalanoparlantes que terminaría estando formado por hasta dieciséis miembros.

Entre ellos, un jovencísimo Joan Manuel Serrat, a la postre el más popular. A finales de los sesenta comenzaría a cantar en español, idioma en el que terminaría firmando himnos como «Penélope», «Lucía» o «Mediterráneo», además de adaptar los poemas de grandes poetas como Miguel Hernández o Antonio Machado. Pero en 1968, cuando se le eligió para representar a España en el festival de Eurovisión con la canción «La, la, la» (compuesta por los también catalanes Dúo Dinámico), dijo que no lo haría si no era con la letra en catalán. Finalmente fue la cantante madrileña Massiel la que interpretó el tema en el festival (en español, claro), trayéndose el premio a casa.

En 1975, todavía con Franco vivo, se organizó en Canet de Mar la primera edición del Canet Rock, festival inspirado en los aires de Woodstock donde se reivindicó la contracultura catalana, reuniendo a todos los amantes de la denominada Ona Laietana, el movimiento que había integrado en torno a Barcelona a los representantes de la Nova Cançó con otros músicos que habían tirado por el folk, el jazz, la rumba o el rock (especialmente por el progresivo). Actuaron Orquesta Mirasol, Compañía Eléctrica Dharma y Comediantes, Pau Riba, Jordi Sabatés, Molina (Lole y Manuel), Maria del Mar Bonet, Fusioon, Ia & Batiste, Barcelona Traction, Gualberto, Iceberg y Orquesta Plateria. Y lo hicieron ante unas 30.000 personas, convirtiéndose en el primer gran festival en nuestro país. Se repitió durante los tres años posteriores, abriéndose en la edición de 1978 a los nuevos sonidos de la *new age* (con los estadounidenses Blondie) o el punk de La Banda Trapera del Río. Estos últimos llevaban ya dando caña desde 1976 en Cornellá de Llobregat. Para muchos es el primer grupo de punk ibérico, que con ‘Morfi Grei’ (Miguel Ángel Sánchez) al frente ya cantaban por aquellos entonces cosas como «Nacido del polvo de un borracho y del coño de una puta». Años después cogerían su testigo bandas como Decibelios, defensores del estilo Oi! en El Prat desde 1980, u Ostia Puta, nacidos en Terrassa en 1986.

Con postulados más cercanos a la Movida nacían en 1980 Loquillo y Los Intocables, renombrados tras el regreso de la mili del cantante como Loquillo y Trogloditas. José María Sanz Beltrán era quien ponía la voz y la cara, pero el genio en la sombra siempre fue Sabino Méndez, compositor de clásicos como «El ritmo del garage», «Quiero un camión» o «Cadillac solitario». El buen amigo de Loquillo, Carlos Segarra (con quien llegó a formar su primer grupo, Teddy Loquillo y sus Amigos), fundaría Los Rebeldes, con derro-

teros igualmente rockers que conseguirían escribir la canción del verano en 1988: «Mediterráneo».

Albert Gil y Ricky Gil (hermanos de la actriz Ariadna Gil) importaron a la Ciudad Condal los sonidos *mod* gracias a Brighton 64. Pero la magia surgió, sin duda, cuando Manolo García y Quimi Portet intentaron su tercera aventura musical, tras el fracaso de Los Rápidos y Los Burros. El Último de la Fila fue uno de los grupos de más éxito en los ochenta y los noventa, grabando hasta siete discos de estudio y realizando numerosas giras dentro y fuera de nuestras fronteras. El pop y el rock se mezclaban sin complejos con aires flamencos o árabes igual que con la nueva ola o el rock andaluz. Temas como «Insurrección», «Ya no danzo al son de los tambores», «Como un burro amarrado en la puerta del baile» o «El que canta su mal espanta» quedaron para la posteridad. La extinta edición española de la revista *Rolling Stone* los eligió como mejor banda de rock español en la lista que elaboró en 2012.

De forma tangencial a la Movida hubo otros grupos y solistas en Madrid que, sin llegar a formar parte de ella, es inevitable tener en cuenta. Hombres G se convirtieron en todo un fenómeno social a partir del éxito de su primer LP homónimo, que ya contenía *hits* como «Devuélveme a mi chica» o «Venezia». Así lo explica su propia bio en su página web:

Desde finales de 1984 y a lo largo de todo el 85, la banda vivió en un desenfreno: cientos de miles de discos vendidos, fans enloquecidas, calles colapsadas a su paso... Mientras la popular Movida Madrileña congregaba a sus adeptos en discotecas y pubs afines, David, Rafa, Daniel y Javi eran requeridos en recintos de grandes dimensiones en todo el país⁷.

Los hermanos José María y Nacho Cano invitaron a su amiga Ana Torroja a ponerle su dulce voz a las composiciones techno-pop que tenían entre manos. Nació Mecano en 1981, que evolucionaría después a un pop en el que igual entraba una rumba que un pasodoble. Su éxito se extendió por todo el mundo. No solo a países de habla hispana, también a lugares como Japón, Suecia, Alemania, Reino Unido, Brasil, Portugal o los Países Bajos. Se estima que vendieron alrededor de 10 millones de copias durante los once años que duraron juntos, cifra que se habría doblado en la actualidad.

En un plano completamente distinto, Joaquín Sabina era (junto a Serrat) la cabeza visible de una nueva generación de cantautores que habían puesto voz a la Transición. Tras su exilio en Londres (motivado tras lanzar un cóctel molotov a una sucursal bancaria durante una manifestación), el ubetense regresó a España en 1977 y se instaló en Madrid. Allí empezaría a tocar junto a Javier Krahe y Alberto Pérez en el sótano del café madrileño La Mandrágora, que daría nombre al directo que grabaron en común (CBS, 1981). Una obra irrepetible antes de que sus caminos se separasen, dando a Sabina el éxito comercial desde sus primeros *hits*, especialmente el himno oficioso «Pongamos que hablo de Madrid».

El rock contestatario y tozudo del ‘rollo’ no cuadraba en absoluto con los aires de modernidad de la nueva ola, con lo cual pocos roqueros consiguieron integrarse en la Movida. Ramoncín fue uno de ellos. Tras sus inicios punk en W.C., tuvo sus primeros *hits* en solitario a principios de los ochenta: «Hormigón, mujeres y alcohol» (más conocida como «Litros de alcohol»), «Reina de la noche», «Putney Bridge»...

Desde Asturias, otra excepción llegaría con Ilegales, que añadían a su rock primigenio y macarra aires *new age* sin ningún tipo de complejos. Su segundo álbum, *Agotados de esperar el fin* (Epic Records, 1984), los encumbró al éxito nacional. Su carismático *front-man*, Jorge Martínez, lo explica así: «Lo que hicimos fue travestirnos un poco de pop para poder llegar a un público más amplio. Dijimos: “Lo hacemos solo en este disco, en el siguiente volvemos al rock”»⁸.

En 1985, una nueva generación de roqueros cogería el testigo dejado por Leño y compañía desde el barrio de Malasaña: el rock elegante de Los Enemigos, la psicodelia de Sex Museum, el espíritu pop de Los Ronaldos... El punk también estuvo presente en la capital, y mientras Polanski y el Ardor tuvieron un éxito efímero con «Ataque preventivo de la URSS» (maxi sencillo lanzado por Spansuls Records en 1982), y Los Nikis triunfaban comercialmente con su pop punk y su *hit* «El Imperio contraataca» (Tres Cipreses, 1985), otros grupos más *underground* se atrevían a lanzar temas tan lapidarios como «Nacido de la pota de un punk» (Larsen, Spansuls Records, 1983) o «Baila pogo sobre un nazi» (La Broma de Ssatán, BeatClap, 1982).

Pero donde el punk azotó con toda su furia fue en el País Vasco. Aquella generación asediada por el terrorismo, el paro y la heroína

vomitó su furia en unas letras mucho más viscerales, contestatarias e inconformistas que todo lo que se hacía en Madrid. Fue lo que se denominó Rock Radical Vasco (RRV), etiqueta acuñada por José Mari Blasco (antiguo mánager de La Polla Records) y Marino Goñi (fundador de las compañías discográficas Soñua y Oihuka, encargadas de editar la mayoría de los discos asociados al movimiento) tras un festival contra la adhesión de España a la OTAN celebrado en Tudela (Navarra) en 1982.

En realidad aquellos grupos no se ciñeron estrictamente al punk. Zarama, por ejemplo, fue de las primeras bandas de rock (junto a Hertzainak) en cantar en euskera. Su cantante, el periodista Roberto Moso, lo recuerda así en su libro *Flores en la basura. Los días del Rock Radikal*⁹:

Adscritos a diversos estilos (hard rock, punk, ska, hardcore, reggae...) con el euskera, castellano o ambos mezclados como idioma, lo cierto es que todos estábamos por la labor de agitar en nuestras cocteleras decibelios y denuncia social [...]. Vivimos una época convulsa en la adolescencia. Yo tenía 13 años cuando mataron al almirante Luis Carrero Blanco, 15 cuando murió el dictador Francisco Franco y 21 cuando el frustrado golpe de Estado del guardia civil Tejero y compañía. En ese episodio vimos legalizar la ikurriña, paralizar la construcción de toda una central nuclear, legalizar a todos los partidos políticos, poner en marcha estatutos de autonomía, todo con ríos de sangre de por medio.

Aquí surge el inevitable debate sobre si la Movida Madrileña es algo sobrevalorado por la historia y los medios. Diego Cerdán, biógrafo de Eskorbuto, explica que «la Movida Madrileña es cutre y desarrapada, pero frívola y desenfrenada como la movida apadrinada por un Warhol que acaba visitando Madrid, atraído por la fama de sus fiestas y su vida nocturna». Y continúa: «No es el mismo caso el que surge en el País Vasco, donde las necesidades reivindicativas parecen mayores. Euskadi desarrolla un rock radical urbano, desgarrado y combativo»¹⁰.

El mencionado Roberto Moso, por su parte, afirma que la Movida Madrileña «ninguneó el potente rock que se hacía en los barrios de la capital y que contaba con legiones de seguidores, para primar un cierto pijerío *chic*». La respuesta desde allí fue

el surgimiento de una «mobida» alternativa en Euskal Herria. Quienes andábamos metidos en esto en aquellos agitados días no podíamos

aceptar el mensaje que subyacía en todo aquel circo que nos querían vender. Era como decir: «Vale chicos, Franco murió, la transición ha sido un éxito y ya tenemos hasta socialdemócratas en el poder. Ha llegado el momento de celebrarlo. Olvidemos los panfletos y pongámonos guapos, ¡viva la intrascendencia!».

Aunque desde luego las bilbaínas Vulpes sí que consiguieron llamar la atención de todo el país. Aquel grupo de punk femenino pasó a la historia al interpretar en televisión «Me gusta ser una zorra», su particular versión del «I wanna be your dog» de The Stooges. Fue el 23 de abril de 1983, tras una entrevista emitida en el programa de TVE *Caja de ritmos*, dirigido por Carlos Tena, que servía de escaparate de la actualidad musical del momento y que se emitía al mediodía, tras los programas infantiles. La letra de la canción arranca así:

Si tú me vienes hablando de amor,
 Qué dura es la vida,
 Cual caballo te guía.
Permíteme que te dé mi opinión:
¡Mira, imbécil, que te den por culo!
 Me gusta ser una zorra.

En realidad la polémica no se desató durante la propia emisión, sino cuatro días después, cuando el diario *ABC* dedicó al grupo el editorial titulado «Ya basta». El artículo llega a afirmar que la canción «degrada a la sociedad española, subleva al padre de familia, indigna al ciudadano responsable, quebranta la intimidad del hogar, lesiona lo establecido en la Constitución y traspasa los límites de lo tolerable»¹¹. El caso acabó en los tribunales, y aunque tres años después la causa quedó sobreseída, Tena presentó su dimisión pocos días después de la emisión. El conservadurismo había terminado con el programa, pero creó un claro efecto Streisand y la canción sigue siendo recordada a día de hoy.

Aunque puede que el grupo vasco de punk que más huella dejó sea Eskorbuto, que comenzó su andadura desde Santurce (Vizcaya) en 1980. Y eso que ellos mismos renegaron de la etiqueta Rock Radical Vasco, afirmando que «el rock no tiene patria, ni siquiera la vasca»¹². Su vida urgente, su nihilismo inherente y sus frases lapidarias no pararon de crearles seguidores y detractores, desde su primer *single*, *Mucha policía, poca diversión* (editado por Spansuls